

ASENTAMIENTOS Y PRODUCCIÓN: LA CUENCA NORTE DEL TITICACA ENTRE EL SIGLO XII A.N.E. AL III D.N.E. (*)**SETTLEMENTS AND PRODUCTION: THE NORTHERN TITICACA BASIN BETWEEN THE XII A.N.E TO THE III D.N.E CENTURIES****Henry TANTALEÁN (**)****(**) Departamento de Prehistoria, Universidad Autónoma de Barcelona. Campus de Bellaterra, Edificio B. 08193 Bellaterra. Barcelona, España. Correo electrónico: henrytantalean@yahoo.es****BIBLID [1138-9435 (2006) 8, 1-265]****Resumen.**

En este artículo se realiza un análisis crítico de la metodología utilizada en arqueología denominada “análisis del patrón de asentamiento”, el mismo que devela una serie de inviabilidades para su práctica. A su vez se presenta de forma preliminar una metodología para relacionar los asentamientos humanos prehistóricos con la producción social, inspirada en el materialismo histórico. Finalmente se aplica dicha metodología en un espacio y tiempo concreto: la cuenca norte del Titicaca (Perú) entre los siglos XII a.n.e. al III d.n.e.

Palabras Clave: asentamientos, producción, plusvalía, fuerza de trabajo, altiplano, Titicaca.**Abstract.**

In this paper, we carried out a critical analysis of the methodology called “Analysis of Settlement Patterns”, the same reveal a series of inviabilities for it practice. In turn, we present in a preliminary way a methodology for to relation prehistoric human settlements with social production, inspired in the historical materialism. Finally, we apply this methodology in a concrete space and time: the northern Titicaca Basin (Peru) between the XII a.n.e to the III d.n.e centuries.

Key Words: settlements, production, plusvalia, labor, high plateau, Titicaca.

Sumario:

1. Cuestiones preliminares. 2. Cuestiones de fondo. 2.1. Patrones de asentamiento: ontología. 2.1.1. Historicismo-cultural. 2.1.2. Procesualismo. 2.2. Patrones de asentamiento: epistemología. 2.2.1. Historicismo-cultural. 2.2.2. Procesualismo. 3. Asentamiento y Producción: La Propuesta Teórico-Práctica. 3.1. Incremento de la Producción y de los Asentamientos. 4. Un Caso de Estudio: La Cuenca Norte del Titicaca entre los siglos XII a.n.e. al III d.n.e. 4.1. Asentamientos y Producción en la Cuenca Norte del Titicaca. 4.1.1. De los 1100 a.n.e. a los 200 a.n.e. o lo conocido como Qaluyu. 4.1.2. De los 200 a.n.e. a los 360 d.n.e. o lo conocido como Pukara. 5. Comentarios Finales. 6. Agradecimientos. 7. Notas. 8. Bibliografía.

“El trabajo es, por de pronto, un proceso entre ser humano y naturaleza, un proceso en el cual el ser humano, media, regula y controla mediante su propia actividad su metabolismo con la naturaleza. El ser humano se enfrenta con la materia natural como fuerza natural él mismo. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad –brazos, piernas, cabeza y mano-, con objeto de apropiarse la materia natural en una forma utilizable para su propia vida. Mediante ese movimiento obra en la naturaleza externa a él y la altera, y así altera al mismo tiempo su propia naturaleza.”

Karl Marx. *El Capital* (1867). Capítulo V: 193.

1. Cuestiones preliminares.

Cuando en una ocasión me invitaron a disertar acerca de los “patrones de asentamiento” en la zona que investigo en la actualidad (el área de la cuenca norte del lago Titicaca), rápidamente pude darme cuenta que mi perspectiva con respecto a este tema había cambiado sustancialmente en los últimos diez años y en la actualidad era, quizá, diametralmente opuesta al tema motivo de la reunión. Aunque, en mis inicios como arqueólogo, uno de los primeros trabajos serios que hice se denominó “*Análisis del Patrón de Asentamiento en el Valle Bajo de Mala, Cañete*” (costa central de Lima, Perú) (Tantaleán, 1996) y con el que pude aprobar una asignatura de la carrera, incluso desde ese momento, comencé a sospechar que algo iba mal con mis modelos e hipótesis y, sobre todo, en su confrontación con la realidad.

Por esos años se me ocurrió que el problema quizá no estaba en mi modelo y las hipótesis (que por cierto me acarrearón varias semanas de insomnio) sino en la forma en que había concebido a la realidad prehispánica que se hallaba manifiesta en los restos arqueológicos. Dicha forma de percibir la realidad pasada estaba anclada filosófica y teóricamente en una racionalización del paisaje desde la actualidad y metodológicamente en una ecualización mecánica entre cerámica y sociedad, todos estos, problemas de formación educativa y académica. Así pues, con toda esta carga filosófica, teórica y metodológica me dirigí al campo y

busqué, como todo principiante, esos “elementos idiosincráticos” (mis “fósiles-tipo”) en la superficie de los suelos de habitación de los sitios de la zona baja del valle de Mala¹. Enseguida me encontré con diversos y diferentes fenómenos en un sector tan corto del valle y, de hecho, el patrón como lo había “observado” en la desembocadura del valle (Tantaleán, 1996), sólo se restringía a unos kilómetros valle arriba. Por el contrario, comencé a reconocer otros elementos que complicaron mi simplona perspectiva de la realidad.

Más adelante, dichas contradicciones entre la teoría y la materialidad social se acrecentaron cuando mi profesión me llevó a otros espacios andinos como el lago Titicaca (Tantaleán, 2005b). En este nuevo espacio nos enfrentamos a otras formas de asentarse pero nuevamente los esquemas normativos nos hacían sospechar que algo no funcionaba con nuestros conceptos y categorías y, peor aún, con nuestras metodologías, todo esto, sin dejar de mencionar la incipiente o inexistente teoría social empleada en las investigaciones arqueológicas.

Como cuando inicié mi charla en la apertura del seminario de “análisis de patrones de asentamiento” organizado por los estudiantes de las Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, Perú, en 2005 me reafirmo en la no-creencia en los patrones de asentamiento, tal como es utilizado mayoritariamente por los/as arqueólogos/as y que en esos dos días de la mencionada reunión se hizo patente (aunque eclécticamente) por medio de los disertantes invitados a dicha reunión. Esto no significa que se niegue la historia del mencionado modelo y su metodología (como heurística) que ha servido para (a)sentar las bases empíricas y que forma parte del pensamiento arqueológico peruano y mundial (Billman y Feinman, 1999; Lumbreras, 1991: 493; Schaedel y Shimada, 1982; Stanish, 2001; Trigger, 1992: 26 y 264; Willey, 1956). No creemos en el Patrón de Asentamiento por varias razones ontológicas y epistemológicas² que expondremos a continuación pero, sobre todo, no creo en el Patrón de asentamientos porque estoy convencido que en los albores del siglo XXI no podemos seguir asumiendo modelos defendidos bajo perspectivas que creo ya superadas. En ese sentido, por ejemplo, no concuerdo con el arqueólogo que en una reunión reciente sobre las perspectivas de la arqueología peruana, opinaba que el Historicismo Cultural todavía era necesario para la arqueología peruana, pues, existirían áreas geográficas donde no se habían realizado estudios. Quizá, esta posición se deba a una confusión muy común en los/as arqueólogos/as entre construcción (teórica) del dato³ y metodología.

Muy por el contrario a lo anterior, creemos en las superaciones dialécticas (negativas, no hegelianas) y, por ello, aunque incluimos este historicismo cultural en el trabajo social acumulado por generaciones de arqueólogos/as, lo utilizamos tratando de evitar su carga ontológica y epistemológica inherente, con lo cual es plausible de ser utilizado como evidencia material. Aun así, soy consciente de la dificultad de acomodar los datos pre-existentes en una nueva representación de la historia de un valle o conjunto de valles⁴.

Así pues, permítanme desvincularme del “dogma” del patrón de asentamiento, pues, no creo que en la actualidad, ni teórica, ni metodológicamente, ni prácticamente sea lo mejor forma para llegar a una representación coherente con nuestro objeto de estudio (los rastros de la materialidad social) y nuestro objeto de conocimiento (la realidad social prehistórica). Por el contrario y, desde otra perspectiva que básicamente otorga a las relaciones sociales de producción una efectiva forma de reproducir y revolucionar a la sociedad, se plantea que existiría una relación dialéctica entre los asentamientos humanos y la producción de la vida social, entendida esta última, como la forma en que los seres humanos se organizan para explotar y superar las condiciones de todo tipo que les haya tocado vivir, especialmente las medio ambientales. Asimismo, creo en la historia de los grupos sociales y evito el “atajo” de reproducir los esquemas (neo)evolucionistas sociales que articulan a las sociedades a través del tiempo y del espacio. Asimismo, se critica el llenado de contenidos desde otras sociedades “más conocidas” y “próximas” (también, ver Castro *et al.*, 1992: 38-39), por las cuales se supone que se reconoce a nuestras sociedades de estudio en algunos elementos claves observados etnográficamente, con lo que se niega el contenido (esencia) histórico de las sociedades que estudiamos y más bien apuesta por el “coleccionismo de apariencias”.

Así pues, desde nuestro objeto de estudio, la materialidad social se tenderá un “puente” mediante la forma de producir para dar con las formas de organizarse socialmente y que deben dejar algún impacto en el paisaje socializado⁵.

2. Cuestiones de fondo.

Es necesario antes de posicionarme con respecto a nuestro tema de debate en esta publicación, hablar sobre las teorías arqueológicas que han girado en torno al tema del patrón de asentamiento. En ese sentido, aunque sé que la realidad de la investigación arqueológica ha reunido diferentes posiciones teóricas, éstas se pueden dividir *grosso modo* para ser expuestas didácticamente. De hecho, estoy en contra de la existencia de “*paradigmas*” en el sentido kuhniano, por lo menos para la arqueología, y mucho menos de una suerte de evolución en el pensamiento arqueológico (como planteaban Willey y Sabloff, 1980). Por el contrario, desde un análisis de la historia de la arqueología peruana se percibe la convivencia de diferentes teorías (incluso en un mismo arqueólogo/a) pero que, en un momento dado, alguna de ella se ha manifestado de forma hegemónica, básicamente, por las conveniencias del aparato estatal para explicar el pasado, algo relacionado a una “arqueología oficial”.

Asimismo, se deja de lado en este análisis a la arqueología postmoderna pues como ella misma proclama (Hodder, 1994; Shanks y Tilley, 1987 y 1992) no se aferra a ninguna epistemología positivista y, evidentemente, menos al tema del modelo de patrón de asentamiento (aunque parasita las evidencias producidas por estas investigaciones) y, aunque algún expositor en la reunión que nos ocupa sacó a relucir trabajos relacionados con el paisaje

como los de Christopher Tilley (*A Phenomenology of Landscape* de 1994), no se podría decir que ésta proceda con una metodología comparable a la del patrón de asentamiento (ver Orejas, 1998, para una breve síntesis de estas “*arqueologías del paisaje*” interpretativas) y de hecho el mismo Tilley aparece impotente ante dicho desafío dada la dialéctica idealista entre el “*objetivismo empiricista*” y el “*idealismo cognitivo*” en la que se halla inmerso al estudiar el paisaje desde una perspectiva fenomenológica de orden heideggeriano (Tilley, 1994: 11-13). De hecho, en el Perú esta “moda teórica” que llegó anacrónica, sólo ha sido aplicada en contados casos y con diferentes e inciertos resultados (por ejemplo, Gil García, 2001 y 2002; Isbell, 1997; Kaulicke *et al.*, 2003; Moore, 1996; ver críticas por Dillehay, 2000).

Así pues, antes de pasar a explicar nuestro modelo, en esta breve síntesis presentaré a las dos principales corrientes teóricas que han tratado con el tema del patrón de asentamiento: la arqueología histórico-cultural y la arqueología procesualista. Hay que resaltar que la mayoría de arqueólogos/as en el Perú pertenecen mayoritariamente a la primera tendencia (con algunos prestamos de otras teorías) y los procesualistas, básicamente, proceden de USA o han sido formados en universidades de ese país (Burger, 1989; Politis, 2003; Tantaleán, 2004). Obviamente, estas “etiquetas” impuestas a las tendencias arqueológicas (y sus representantes) no captan plenamente la realidad, pues, de hecho existen otras aproximaciones más eclécticas o diferentes (incluso, se podría hablar en el Perú de la existencia de las “escuelas” francesa (Pozzi-Escot, 2002: 144-145), japonesa (Schaedel y Shimada, 1980: 362) o alemana (Burger, 1989: 40-41) pero las aquí planteadas nos servirán para efectuar una representación de las tendencias mayoritarias, resultando didáctica y aproximada con relación al tema objeto de discusión.

2.1. Patrones de asentamiento: ontología.

2.1.1. Historicismo cultural.

La génesis del patrón de asentamiento se halla en la historia cultural, tal como la utilizó Gordon Willey y sus asociados en el valle del Virú en 1946 (Stanish, 1999: 116; Trigger, 1992: 264). A ello hay que sumar la carga funcionalista que se le otorgó a las sociedades, que desde un enfoque ecológico cultural que fue impulsado por el mismo Julian Steward quien animó a Willey realizar dicho proyecto (Stanish, 2001: 216). Es decir, que aunque la “*cultura*” era el objeto de estudio o por lo menos el tópico que se trata de explicar, se sigue con una percepción de la sociedad como un organismo vivo, es decir, la sociedad se auto-regula y se adapta a las condiciones ecológicas, una perspectiva que se originó con los evolucionistas sociales de finales de siglo XIX pero que subyace en el discurso histórico-cultural. Esto es muy relevante porque, por principio, dejará la puerta abierta para su posterior asimilación ontológica en el procesualismo, otra perspectiva funcionalista más sofisticada.

Por ello la definición de culturas (“*universo ideacional en el cual se fraguaron los actos concretos*” Lull y Micó, 1997: 118), era un objetivo que se alcanzaba (empírica e inductivamente) mediante la cerámica como un “fósil-director” y que estaba presente en los asentamientos otorgándole dicha “unidad cultural”. Por ello, la diacronía era relevante en el patrón de asentamientos, como la taxonomía de las “*culturas*” en el espacio que se sucedían en el tiempo como cajones: donde acababa una cultura comenzaba otra (por ejemplo ver Willey, 1952 para una descripción del interés en la “*cultura*”). Por otra parte, como la sociedad (la “*cultura*”) era conservadora por naturaleza (se auto-regulaba), pues, los cambios sociales reconocidos por la cerámica o el cambio en el patrón de asentamiento eran achacados a la difusión⁶ o a la presión externa por otras sociedades sino es que no eran provocados por una grave catástrofe climática. De hecho, la amplia utilización del “*Horizonte*”, como correlato de la difusión, corresponde a esta época y Willey fue uno de sus principales defensores (Kidder, 1956; Willey, 1952)

2.1.2. Procesualismo.

El Procesualismo, tal como se planteó a inicios de los años 60 del siglo pasado (Binford, 1962) tenía como objetivo de estudio explicar los sistemas culturales. En este sentido, se pasó de otorgarle importancia a las “*culturas*” particulares a tratar de explicar el proceso (universal) inmerso dentro de los sistemas sociales y que estaban compuestos de subsistemas encargados de regular el todo sistémico. De este modo, la carga funcionalista se manifestaba en que las sociedades (“*culturas*” antes y en este momento “*sistemas*”) estaban compuestas por subsistemas como el “*social*”, “*religioso*”, “*psicológico*”, “*económico*” (en el que se hallan las “*Estrategias de ubicación del sitio de asentamiento*”) y “*de cultura social*” (Clarke, [1968] 1984: 88-131) o subsistemas “*tecnológico*”, “*social*” e “*ideológico*” (Binford, 1962) en el que la “*cultura*” ya no era el “*todo*” que estudiaba la historia cultural sino más bien un “*medio extrasomático de adaptación*” (originalmente planteado por Leslie White en 1949) e indicadora de un “*sistema ecológico humano*” (Binford, 1962). El procesualismo por medio de esta teoría de sistemas (cibernética), sofisticada gracias a la termodinámica del modelo mismo, trata de reconocer a la cultura en sus diferentes planos y que se correspondían con diversos tipos de artefactos. La teoría social era nuevamente la evolucionista social en la que se incorporaron nuevos tipos de sociedades inspiradas en la etnografía como la “*Jefatura*”, categoría socio-política que ya ha recibido críticas desde dentro y fuera del procesualismo (para un resumen, ver Yoffee, 2005).

2.2. Patrones de asentamiento: epistemología.

2.2.1. Historicismo cultural.

En este campo de la forma de reconocer a la “cultura”, el patrón de asentamiento se convirtió en una metodología de alcance regional que trataba de reconocer las “culturas” a través del espacio y del tiempo, reconociéndolos de forma funcional, es decir, los asentamientos dispersos en el espacio tenían una función concreta.

La explicación de las “culturas” y su concreción en el espacio se resolvía mediante la analogía basada en la semejanza formal entre los artefactos y sus correlatos actuales, por lo que si bien estaban basados en la empiria de los objetos, la lectura social estaba fundamentada en “esencias culturales” proyectadas hacia el pasado. Con que el fósil-director (o el sitio tipo), por lo general, era una cerámica decorada, probablemente de élite, se recurría a la comparación, definición y jerarquización en “sociedades avanzadas” y “atrasadas” o “nucleares” y “marginales”, una cuestión del evolucionismo subyacente en dicho discurso y que Steward aplicó inicialmente su *Handbook of South American Indians* (1946)

Para la zona del Titicaca un ejemplo de esta orientación teórica será la de Alfred Kidder II (1943) quien aunque no siguió una metodología de prospección intensiva, si reconocía a los asentamientos mediante la historia cultural.

2.2.2. Procesualismo.

El procesualismo como tendencia teórica, prácticamente se basó en los trabajos de Willey como metodología para definir a las sociedades, aunque aplicando nuevas formas de muestreo y de registro intensivo y sistemático para comprobar modelos antropológicos (Stanish, 1999). Aunque, como consecuencia de la homologación entre “culturas” y “sistemas sociales” lo que se buscaba en el campo era prácticamente observado bajo la misma concepción.

Sin embargo, una diferencia con la historia cultural es su “cientifismo” hallado en el Positivismo lógico (Trigger, 1992: 282), por el cual para el tema en cuestión, los asentamientos presentes serían un reflejo automático de la realidad pasada. Para ello las generalizaciones serían necesarias en forma de leyes (por ejemplo ver Watson *et al.*, 1974) y el método hipotético-deductivo la garantía de objetividad en la investigación. Pronto la arqueología procesual integró sofisticados métodos y técnicas en el análisis de los asentamientos, muchos de los cuales se originaron en la “escuela paeloeconómica de Cambridge” (Vita-Finzi y Higgs, 1970; Higgs, 1975) y que tenían en el “*Site Catchment Analysis*”⁷ la mejor metodología para relacionar económicamente al ser humano con su medio ambiente explotado⁸. Desde esos nuevos modelos y métodos (como esa Geografía Locacional) se pudo plantear una “*Arqueología Espacial*” (Clarke, 1977; Hodder y Orton, 1990).

Así pues, el reconocimiento regional sirvió para definir estos procesos y la evolución de las sociedades. La metodología es prácticamente la misma, y lo que cambiaría era la forma de

analizar la evidencia arqueológica. Las técnicas en este caso son más sofisticadas y comenzaron a aparecer los estudios multidisciplinarios en la arqueología (por ejemplo, ver Brothwell y Higgs, [1969] 1980), la que estaba encargada de definir la “*complejidad social*” en estudio.

Los artefactos serán, pues, medios para adaptarse al medio ecológico, como planteaba Binford mediante sus ítems tecnológicos, socio-técnicos e ideotécnicos (Binford, 1962) en clara correspondencia con sus tres subsistemas vistos arriba. Asimismo, la aparición de artefactos alóctonos no suponía difusión o migración como en el Historicismo cultural sino que, por el contrario, favorecían los intereses del “*sistema social*” que los obtuvo⁹ y luego como los artefactos foráneos como “*bienes de prestigio*” (por ejemplo en varios escritos de Timothy Earle) poseídos por los líderes y concebidos por el procesualismo a la luz de la economía liberal, donde el “*contrato social*”, la “*optimización de los recursos naturales*”, la “*competencia*”, el “*prestigio*” y el “*status*” serían motivaciones naturales de la especie humana para evolucionar. En ese sentido, pues, se reconocerían los modelos antropológicos en el cambio de patrones de asentamiento y se podrían comparar en todo el mundo observando los “*cambios de asentamientos en la evolución social de las sociedades complejas*” (Stanish, 1999: 117).

En la década de los 70, exactamente a partir de 1977 se puede decir que el procesualismo se hizo presente en la arqueología peruana de la mano del *Upper Mantaro River Valley Project* (UMARP), donde arqueólogos/as como Timothy Earle, Christine Hastorf, Terence D’Altroy, Glen Rusell, Jeffrey Parsons y Bruce Owen utilizaron mucha de la teoría y metodología de esta nueva forma de hacer arqueología originada en USA (Burger, 1989: 43; Stanish, 2001: 224). También dentro del Programa Contisuyu en los 80s se dedicó las primeras fases a prospecciones regionales extensivas, pero no se trataba de hallar patrones sino más bien de reconocer las ocupaciones humanas, eso sí siguiendo el funcionalismo, en el que la adaptación al medio ambiente era relevante para la explicación de la existencia de las sociedades (Rice *et al.*, 1989).

Por su parte, Charles Stanish quien formó parte del Programa Contisuyu y uno de los autodefinidos procesualistas más prolíficos en la investigación arqueológica en los andes peruanos y bolivianos (ver Stanish, 2003), realizó prospecciones regionales como forma de reconocer el proceso de las sociedades altiplánicas (Stanish *et al.*, 1997).

Sin embargo, una crítica relevante con relación a esos patrones de asentamiento¹⁰ es la que hacen Hodder y Orton ([1976] 1990: 262) y que en plenos 70s reconocían que “*diferentes procesos sociales pueden producir una misma forma espacial. Así pues, es posible demostrar una asociación entre dos distribuciones, pero esto no proporciona explicación alguna sobre la razón de tal asociación*”. Así pues, la mera disposición de los asentamientos en el espacio no supone iguales condiciones sociales para su producción.

3. Asentamiento y producción: la propuesta teórico-práctica.

Para iniciar mi propuesta he de plantear, siguiendo a Marx (ver epígrafe), que el trabajo sería la principal actividad del ser humano y el medio transitivo entre el sujeto (ser humano) y el objeto (la naturaleza). Para cuestiones metodológicas podríamos definir el Trabajo social *grosso modo* en Trabajo Manual y Trabajo Intelectual. De hecho, los arqueólogos/as nos hallamos en nuestra actividad grandes cantidades de los restos del trabajo manual, pues éstos dejan rastros tangibles para cualquier observador. El trabajo comunica a los/as arqueólogos/as los diferentes momentos de la producción de la vida social (Castro *et al.*, 1998; Lull, 2005) que a su vez se puede dividir metodológicamente en tres momentos: producción-distribución y consumo (“circuito básico”). Por otro lado, el Trabajo intelectual puede materializarse o no, pero efectivamente sigue el mismo circuito. Los/as arqueólogos/as también hallamos restos de esta clase de trabajo pero como en las sociedades de clases este se halla condicionado por el sector al cual beneficia, este puede incluso enmascarar la realidad mediatizando la ideología dominante. La mayoría de estudios relacionados con la iconografía pueden relacionarse con este ámbito. Para evitar dicho “ruido” en la explicación de dichos artefactos tendremos que contrastarlos con los artefactos que pertenezcan al plano de la vida real de la sociedad bajo estudio. En ese sentido, para definir a una sociedad históricamente debemos (re)conocer las bases materiales de su existencia pues otras esferas como la ideológica puede, como ya hemos dicho, estar aparentando o justificando ciertas prácticas no necesariamente naturales o que se dan en la vida de la totalidad de la sociedad e incluso sobrerrepresentando ciertas practicas (como la reciprocidad).

Para efectos de definir epistemológicamente los estadios de la actividad social y en relación con nuestro objeto de estudio concreto, tendremos que incorporar en este planteamiento la categoría de producción y que se define como el objetivo consecuente del trabajo social. Así pues, la producción sería la materialización del trabajo humano. Para el caso que nos ocupa, el elemento objetivo entre el arqueólogo/a y la forma de producción pasada es el asentamiento (acumulación de producciones) del trabajo social (relación humano/medio ambiente (fuerzas para producir) y humano/humano (relaciones sociales para producir).

El esquema de la Figura 1 sintetiza la lógica dialéctica anterior y que se expresa en la confrontación (en su devenir) entre el sujeto cognoscente y el objeto, en este caso un asentamiento. Esta dialéctica sólo es posible mediante la praxis arqueológica y tanto como el sujeto trata de construir (en su situación histórica) el dato, el objeto que es producto de una realidad pasada, se resiste a ser interpretado de cualquier forma. De dicha confrontación se podrá recuperar las formas de producir de una sociedad concreta.

En ese sentido, sólo si desarrollamos una metodología aparente para diferentes observadores podremos comparar, discutir y superar nuestra disciplina científica, una cuestión que puede ser una crítica importante para el post-procesualismo carente de método.



Figura 1.

En esta ocasión, defenderemos una “arqueología de la producción” como primer paso para delimitar y desarrollar conocimientos acerca del trabajo social. En esta primera aproximación, la “arqueología de la producción” se refiere al trabajo manual, que asegura en cualquier sociedad la reproducción biológica y social. Como decíamos arriba, en cualquier producción social intervienen los procesos de Producción-Distribución-Consumo y obviamente, al hablar de producción necesariamente se implica a los otros dos procesos.

Nuestro método consistirá, en un primer acercamiento, en delimitar nuestro objeto de estudio: la materialidad social en espacios de cualquier tipo de producción. En ese sentido, sugerimos el estudio del “Área Mínima de Producción Social” (ARMIPROS), el mismo que proveería un “espacio” (conceptual y empírico) dialéctico de producción doméstica de subsistencia humana. Definitivamente, existirán otras ARMIPROS, sin embargo, es necesario definirlos empíricamente dentro de una arqueología de la producción, que no es una nueva arqueología, sino que ante todo es materialista histórica y dialéctica. En este caso, el asentamiento como unidad de análisis incluye no sólo la acumulación de unidades de producción mínima (ARMIPROS) sino las áreas de producción, con respecto a la agricultura, que deja huellas obvias y perdurables en el paisaje como los campos de camellones, los agrupamientos de Qochas, las terrazas.

Con relación a la producción ganadera, las áreas de producción son más relativas pues, por el momento, no es posible cuantificar el pastoreo simplemente con las áreas potenciales de producción actuales. La pesca, la caza y la recolección también son difíciles de cuantificar objetivamente. En estos casos, la solución es trabajar con áreas de consumo y distribución dentro del asentamiento para generar volúmenes de consumo de dicha producción. En ese sentido, los depósitos serán espacios transitivos de dicho circuito al ser los espacios que conservan productos para su distribución. La clave, como veremos más adelante para la

alienación y, consecuente, asimetría social será el control efectivo (apropiación particular) que se ejerza sobre estos.

Nuestra propuesta se sintetiza en la Figura 2. Como se podrá apreciar (en el rectángulo de la esquina inferior izquierda) ya se han dado algunos avances en la definición de espacios productivos entre ellos la “*Unidad Arqueológica Socialmente Significativa*” (UASS) de Luis G. Lumbreras (1984), de la cual, lamentablemente, nunca se ha reportado su eficiencia empírica. También, la *Household Archaeology* que en Perú fue planteada por Stanish (Stanish, 1989; Aldenderfer y Stanish, 1993) pero que aún no ha sido efectivamente llevada a la práctica y convenientemente publicada. Otra semejante sería la “*matriz de Harris*” que posee una característica más metodológica por lo que no ofrece lecturas sociales. Por otro lado, la “*teoría de los conjuntos*” polaca asociada a la teoría de las prácticas sociales que ha tenido un desarrollo importante en un grupo de investigación equipo de arqueología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Otro esfuerzo por delimitar áreas de actividad socialmente significativas fue la del “hogar” de Iraidá Vargas (1990). Finalmente, hay que nombrar a la “*etnoarqueología*” que ha tratado de reconstruir espacios productivos y de consumo y su fenomenología mediante la evidencia de las sociedades presentes, como por ejemplo la desarrollada por Lewis Binford.



Figura 2.

3.1. Incremento de la producción y de los asentamientos.

Uno de los elementos claves para hablar de la reproducción de las sociedades y del paso de un tipo de sociedad a otro ha sido la producción agrícola. Desde los modelos de Karl Wittfogel y Julian Steward las obras hidráulicas han tenido un papel significativo en la homologación, definición y causa principal de lo que serían las “grandes civilizaciones” o las sociedades estatales. Así ha pasado, por ejemplo, con Tiwanaku donde principalmente Kolata ha defendido ese modelo y Clark Erickson (1988) ha hecho lo mismo para el área de la cuenca norte del Titicaca. Sin embargo, hay que resaltar que en el registro arqueológico primero, las estrategias agrícolas y su incremento no necesariamente (aunque aparentemente) signifiquen productividad y, sobre todo, distribución asimétrica (en clave marxista, semejantes fuerzas productivas no significan semejantes relaciones sociales de producción). De hecho, la principal tecnología hidráulica del altiplano que son los campos elevados ya habían sido fechados por Erickson (1988: 12) tan temprano como en 1000 ANE, es decir, asociados a lo conocido como Qaluyu, una sociedad sin características estatales. Así pues, faltaban por lo menos otros 1000 años para que esta tecnología fuese aprovechada en la zona de forma particular por un segmento de la sociedad para su provecho. Así pues, el incremento de asentamientos en sociedades sin clases sociales en una región es una decisión social que tiene como base la autosuficiencia productiva y la distribución simétrica. Existen medios que procuran que no se dé la explotación y, evidentemente, sin excedentes no hay nada que enajenar. El incremento de asentamientos en sociedades de clases está regido por las decisiones políticas del grupo dominante y está basado en la explotación (producción de excedente).

En ese sentido, siguiendo a Marx (1867) se necesitan estrategias para incrementar la productividad y estas serían:

- *Plusvalía absoluta*: que plantea un incremento de la fuerza de trabajo, es decir, se aumenta el tiempo y/o cantidad del trabajo. Un resultado de ello sería que los asentamientos prehistóricos aumentarían demográficamente y, consecuentemente, en extensión

- *Plusvalía relativa*: que supone el desarrollo de los medios de producción, en este caso, por el momento, parece que no se revolucionaron los mismos y como mucho se utilizaron algunas piedras foráneas para crear azadas de mayor dureza. Un resultado en términos arqueológicos sería que el tamaño de los asentamientos puede seguir constante pero incrementan sus áreas de producción: camellones, qochas, ganadería extensiva.

Así pues, siguiendo estas formas de incremento de la producción, la hiperproductividad de Alan Kolata (para una última versión de su propuesta ver Janusek y Kolata, 2004)¹¹ puede haberse dado, además, del incremento de la cantidad y calidad de los campos hundidos, sobre todo, por la re-organización del trabajo (relaciones sociales de producción) y que tenía como objetivo principal el cambio del flujo de la producción en forma excedentaria a espacios privados como los nuevos asentamientos de Pukara y Tiwanaku.

Para el caso de la zona de nuestro estudio, es evidente que se impulsó una hiperproductividad mediante las qochas y un sobretrabajo en los camellones pre-existentes de Huatta y áreas inundables de los ríos Ayaviri y Pukara. La relación entre los asentamientos y estas áreas de producción se harán evidentes más adelante, en que estos principales asentamientos se localizan en áreas de control de la misma y suponen su existencia soportada por el consumo del excedente de la población. Asimismo, esto supondría que la propiedad que en Qaluyu era colectiva para Pukara se institucionalizó como propiedad privada del grupo social dominante. Pero veamos con detenimiento la forma en que esto se podría haber materializado en nuestra área de estudio.



Figura 3. Áreas de concentración de camellones según Erickson (1999: figura 1)

4. Un caso de estudio: la cuenca norte del Titicaca entre el siglo XII a.n.e. al III d.n.e.

En términos generales, el área geográfica que nos ocupa abarca una extensa llanura con características de estepa, interrumpida ocasionalmente por accidentes geográficos. La misma se ubica alrededor del lago Titicaca y cubre un área aproximada de 8100 km. cuadrados (Erickson, 2000: 318) y se encuentra a una altura promedio de 4000 metros sobre el nivel del mar, fluctuando entre los 3012 m.s.n.m. a orillas del lago hasta por encima de los 5000 m.s.n.m. en las cumbres nevadas de las montañas que la rodean (Mujica, 1997: 1). La morfología del área que circunda al lago dista bastante del aspecto más accidentado de los andes al norte y al sur. El Altiplano Circun-Titicaca abarca los territorios actuales de Perú y Bolivia, específicamente entre el Nudo de Vilcanota por el norte (14° 30' L. Sur) y el lago Poopó por el sur (19° L. sur) ocupando gran parte del territorio boliviano (Mujica, 1991: 273), compartiendo las mismas características edáficas, geológicas y climáticas.

La caracterización climática del Altiplano es descrita por Pierre Morlon (1987: 134) de esta manera:

Situado en las mismas latitudes que las regiones sahelianas o subsahelianas de África, el altiplano peruano se “beneficia” del mismo clima (...) traspuesto a gran altitud: alternancia de una larga estación seca y una estación de lluvias que suman entre 400 y 800 mm en 3 a 5 meses como media; se producen heladas nocturnas con cielo despejado.

Así, por las características climáticas observables actualmente, se podría pensar que es un lugar inapropiado para la vida humana. De hecho, actualmente es una de las áreas más pobres y deprimidas de los andes, condición achacable a ese supuesto medio ambiente difícil que hemos descrito someramente. Esta condición estaría representada por su gran altitud, que lo ubica en un lugar extremo para la vida animal y vegetal; por la imprevisibilidad de las lluvias que, además, cambia de año en año, resultando a veces en inundaciones o sequías extremas; la alternancia en el día de extremo calor y por la noche de bajas temperaturas. Sin embargo, históricamente, las sociedades humanas han sido capaces de superar dichas condiciones naturales mediante el desarrollo de estrategias coherentes con su medio ambiente logrando la (re)producción de sus condiciones materiales de existencia.

Los principales animales nativos utilizados actualmente para la alimentación y obtención de productos derivados, son los camélidos sudamericanos (*Lama glama*, *lama pacos*), el cuy (*cavia porcellus*), las aves y los peces de río y lago, recursos que como veremos también fueron explotados en épocas prehispánicas. Los camélidos jugaron un rol importante en la dieta del habitante de los Andes y, en esta área en concreto, fue significativa su utilización durante toda la época prehispánica. Su carne es comestible y se preservaba por medio de la deshidratación (charqui), es utilizado como animal de carga, con su lana se producían textiles, de sus huesos artefactos y su excremento es empleado como fuente de energía en la combustión.

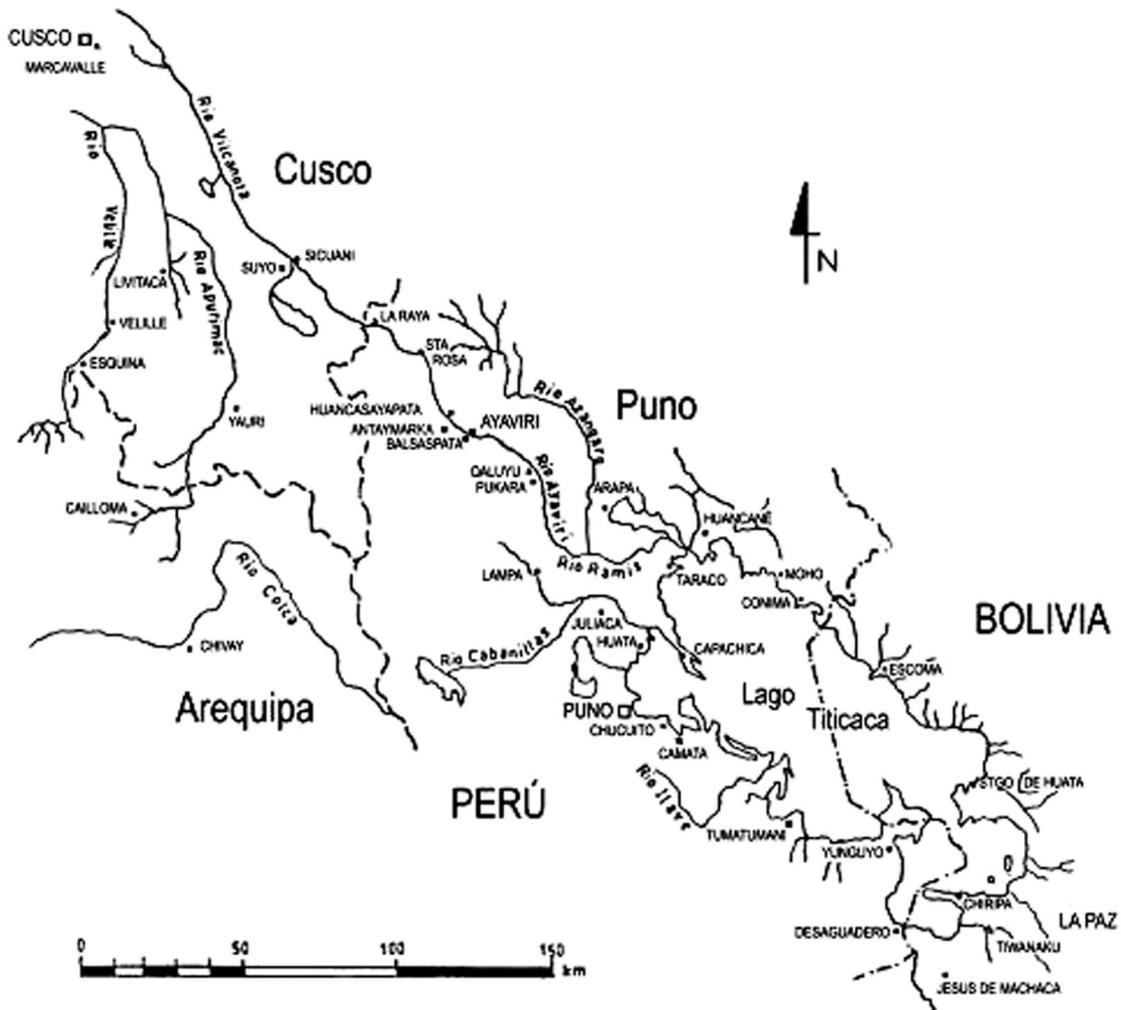


Figura 4. La cuenca Titicaca y la ubicación de los principales sitios mencionados en el texto

Para las épocas previas a la agricultura¹², tenemos serios problemas de registro arqueológico, por lo que es a partir del “*Formativo Temprano*” (Erickson, 1983: 4) cuando podemos reconocer el cultivo extendido de productos vegetales como los tubérculos: patata (*Solanum tuberosum*), oca (*Oxalis tuberosa*), Olluco (*Ollucus tuberosum*), gramíneas como la quinua (*Chenopodium quinoa*) y cañihua (*Chenopodium pallidicaule*) y otros. Todos estos productos vegetales junto a los animales antes referidos conformarían el denominado “*Complejo cordillerano*” (Lumbreras, 1971; Shimada, 2000: 373).



Figura 5. La cuenca del Ayaviri-Pukara y ubicación de los principales sitios mencionados en el texto.

4.1 Asentamientos y producción en la cuenca norte del Titicaca.

A nivel regional la zona de la cuenca norte del Titicaca ha recibido algunas prospecciones¹³ como las de Kidder II (1943), Tschopik (1946), Rowe (1942 y 1956), Lennon (1983), Erickson (1988), Paredes y Nuñez (Paredes, 1997: com. pers.), Hyslop (1976), Mujica (1988), Ayca (1995), Frye (Frye y de la Vega, 2005), Stanish y Plourde (Cipolla, 2005), Cohen (Hastorf, 2005: 72), Stanish y su equipo (2005), entre otros y aunque no fueron sistemáticas (serían más bien del tipo *Reconnaissance* según Stanish, 2001) ni mucho menos se enmarcaron dentro del propiamente mencionado “Análisis de Patrones de asentamiento”¹⁴ han demostrado que para ciertas sociedades se dio un establecimiento de asentamientos de forma jerárquica, básicamente para las denominadas sociedades Pukara, Tiwanaku, Colla e Inca¹⁵.

Sin embargo, otras prospecciones como las de Rowe (1956), Arizaca (1999) y las nuestras, revelan que las formas de producir cambiaron considerablemente aun en espacios muy pequeños, lo cual plantea que el reconocimiento sistemático solo podrá hallar esas variabilidades de formas de asentarse y producir de las diversas sociedades de estas áreas. Por ejemplo, la figura 6 muestra varios asentamientos en el área cercana a la ciudad actual de Ayaviri localizados y visitados durante nuestra estadía en la zona en 1998.

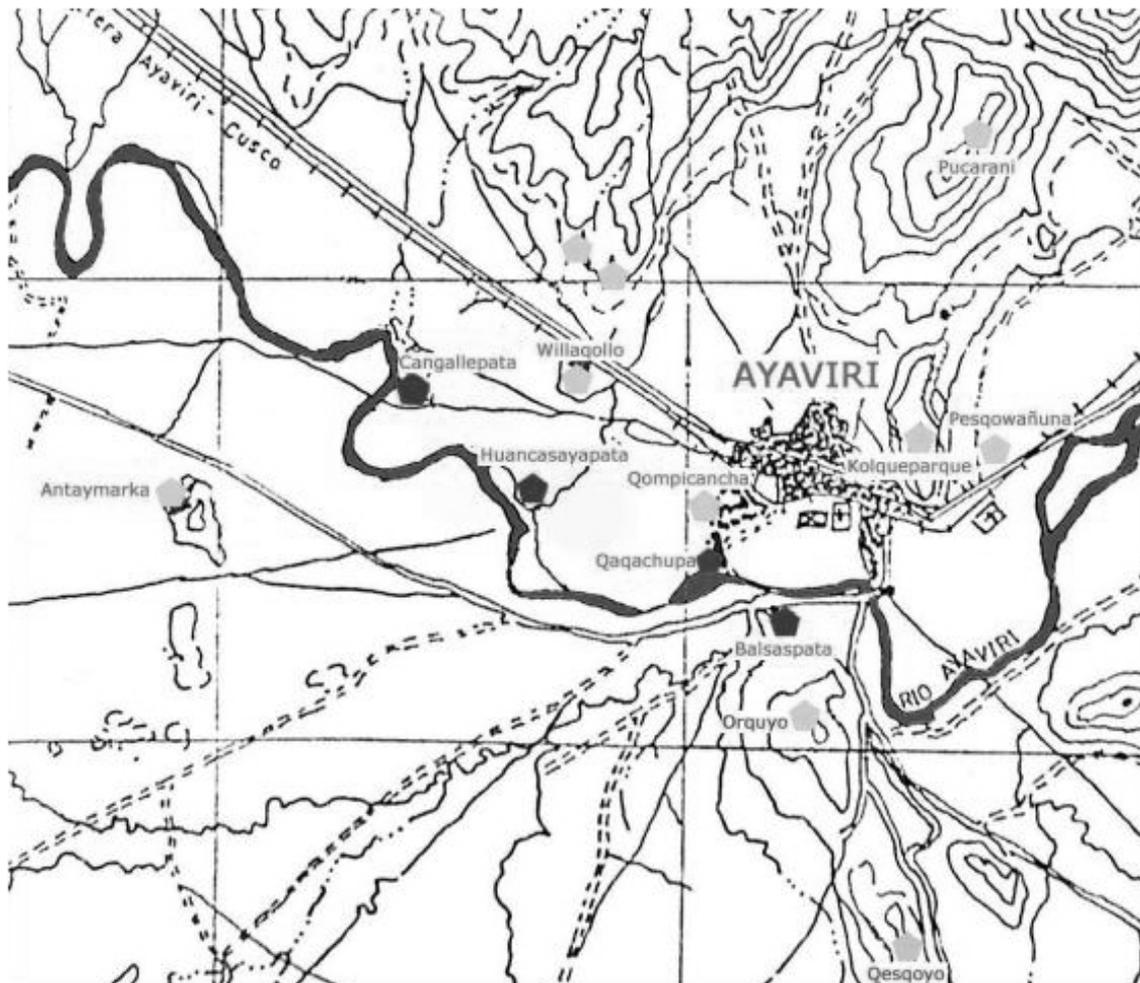


Figura 6. Mapa del área de Ayaviri y los asentamientos prehispánicos

4.1.1. De los 1100 a.n.e. a los 200 a.n.e. o lo conocido como Qaluyu.

Los fechados radiocarbónicos relacionados con la cerámica Qaluyu se hallan alrededor de los 1110 ANE (Erickson, 1988: 12; Mohr-Chávez, 1980; Stanish, 2003). Dicha cerámica está asociada, generalmente, a asentamientos pequeños que conforman montículos (entre 1 y 3 has.) sobre la pampa altiplánica y que se hallan generalmente asociados a áreas inundables de las orillas del lago y de los ríos. El sitio tipo de Qaluyu es representativo de este “patrón”, aunque todavía no se conoce exactamente sus dimensiones y sus características históricas. Un corte en

el montículo producido por la carretera que une Cuzco con Juliaca, expuso una serie de capas con ocupaciones humanas que supondrían un largo y continuo uso e, incluso, el sitio fue parte del asentamiento de Pukara y, de hecho, en la parte superior del montículo se construyó un edificio con patio cuadrangular hundido con piedras labradas y se hallaron estelas con decoración “oficial” Pukara. Hasta el momento se desconocen las formas de las viviendas Qaluyu aunque su cerámica ha sido relativamente investigada (Chávez Ballón, 1950; Mohr-Chávez, 1980 y 1981; Steadman, 1995; Tantaleán, 2005a). Sin embargo, las secuencias que tenemos son, sobre todo, estilísticas y no plantean la lectura social dada la escasa investigación de contextos domésticos.

A pesar de este aparente patrón, que supone una existencia sedentaria, excavaciones en sitios con aparición de cerámica Qaluyu como el sitio-tipo (Chávez-Mohr, 1980), Balsaspata (Tantaleán, 2005a), Camata (Steadman, 1995) han revelado que la caza y la pesca fueron actividades importantes para la subsistencia, de modo que deben existir otros asentamientos donde se practicaba dicha actividad, además de los asentamientos relacionados directamente con los camellones como los que ubicó Erickson (1983 y 1988) en Huatta y que estarían configurados como agrupamientos dispersos menores a 1 ha. en la pampa. De hecho, investigaciones en otras áreas como la de Wankarani (en la actual Bolivia) con características socioeconómicas similares a Qaluyu revelan una modelo de movilidad en el espacio relacionado con dichas actividades productivas (Pérez Arias, 2005).

De esta forma, los asentamientos aldeanos sólo serían los asentamientos más obvios en las prospecciones y que, además, son los que aportan cerámica que nos ofrecen una cronología relativa. Aun así, dada la forma de organizarse para el trabajo no se esperaría hallar muchas más formas de asentamiento que el aldeano y el de productividad temporal o asociados a camellones (Erickson, 1988), áreas de caza, pesca y recolección, pues incluso las actividades religiosas o rituales se darían en algunos de estos mismos asentamientos aldeanos en espacios de distribución colectiva tanto de materia como de ideas (“templetes”) como se evidenció por estructuras de piedra en Balsaspata y por patios hundidos y huancas en Huancasayapata (Tantaleán, 2005a).

Los asentamientos Qaluyu presentan una disposición relacionada a la producción agrícola por inundación y relacionado a la vía natural de intercambio de productos que es el río mismo. El asentamiento de Balsaspata que fue excavado por nosotros aportó una gran cantidad de artefactos entre la cerámica tipo, pero también la producción de artefactos de obsidiana y otras piedras. Asimismo, la industria ósea de camélidos fue muy importante, sobre todo, para la producción de instrumentos para la textilera. Sitios como Balsaspata, producirían cerámica para el intercambio con otras poblaciones lo que se comprueba por la aparición de cerámicas de otras tradiciones estilísticas y tecnológicas.

UN MODELO TEÓRICO-PRACTICO PARA LA FORMACIÓN EL ESTADO EN LA CUENCA NORTE DEL TITICACA

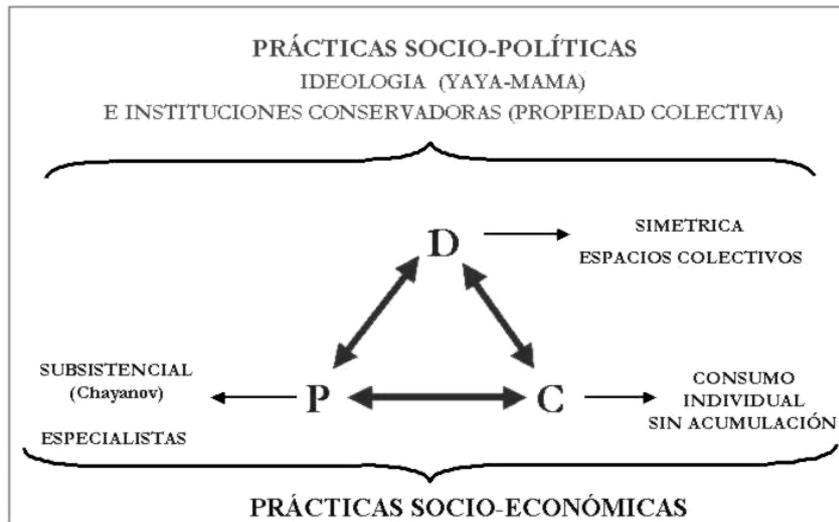


Figura 7. Modelo de la sociedad Qaluyu

4.1.2. De los 200 a.n.e. a los 360 d.n.e. o lo conocido como Pukara.

El desarrollo sobre la base social previa Qaluyu dará como resultado a lo conocido en la literatura arqueológica como Pukara, lo que supondrá la reorganización del espacio productivo. En este sentido, lo más evidente en el estado actual de nuestros conocimientos es la imposición de asentamientos en lugares que controlan, principalmente, las áreas agrícolas, las que pueden ser mejor controladas dada sus características físicas (e ideológicas: la conciencia de propiedad primero colectiva en Qaluyu y, posteriormente, alienada en Pukara) y la organización previa del trabajo en la zona.

UN MODELO TEÓRICO-PRACTICO PARA LA FORMACIÓN EL ESTADO EN LA CUENCA NORTE DEL TITICACA

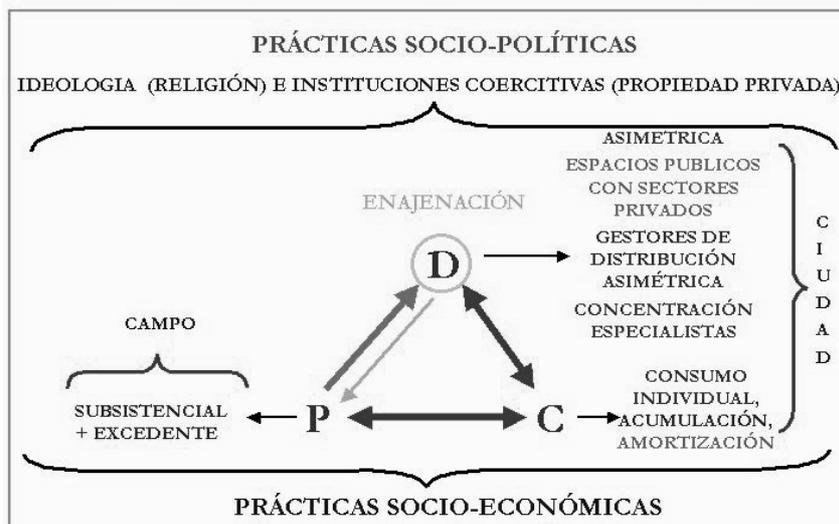


Figura 8. Modelo de la sociedad Pukara

Asentamientos como Pukara que aparecieron como lugares domésticos con Qaluyu son monumentalizados gracias a este excedente extraído de la población. Otros sitios como Ayrapuni tienen el mismo objetivo. Así pues, aparece una jerarquía de asentamientos (ver también Mujica, 1991) que supone una jerarquización en el consumo de la producción. Asimismo, estos asentamientos grafican el control de la producción pues se ubican en vías naturales como el “corredor” del Ayaviri-Pukara que da acceso al lago Titicaca y al valle del Cusco o el de Ázangaro que une la vertiente oriental de los andes con el lago. Incluso existen colonias como las de Chumbivilcas (Chávez, 1988) fuera del territorio nuclear, lo que supone la existencia temprana de “*territorios discontinuos*” (Tantaleán, en prensa). Incluso, en algunas islas del Titicaca (ver Myres y Paredes, 2005) se están imponiendo sitios, y las cuestiones materiales soportan el incremento de la ideología que desde entonces se puede expandir por el territorio surandino e impactar en otras sociedades como la Huaracane (Goldstein, 2005) o la Tiwanaku misma (Chávez, 1976; Rowe, 1958). Otros asentamientos Pukara controlan materias primas necesarias para el Estado y para la sociedad misma (pero mediante él) como Pukara (canteras de arcilla), Ayrapuni (Sal), Ichu-Incatunhui (basalto olivino), etc.

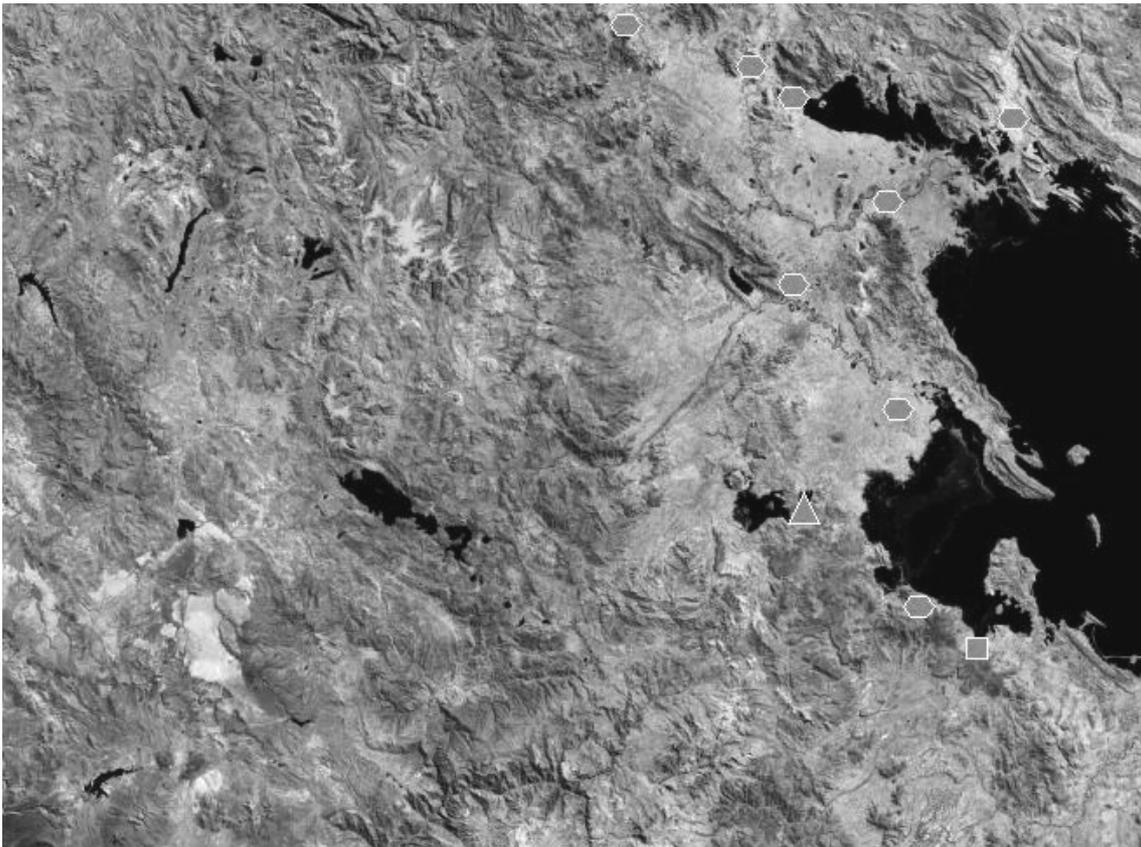


Figura 9. Sitios Mayores Pukara (hexágonos) y su relación con las áreas de producción agrícola

Pukara como en otros lugares simplemente será una continuación de las prácticas productivas pero incrementará y hará presencia efectiva mediante cerámica y litoescultura

estatal. En asentamientos de esta clase como los de Ayaviri, al parecer un asentamiento de tercera categoría, no se hacen mayores modificaciones pues éstas se debieron dar, básicamente, en el flujo de la producción. Aparte de la aparición de cerámica en poca cantidad de élite de Pukara no se percibe un mayor cambio aparente en la producción doméstica.

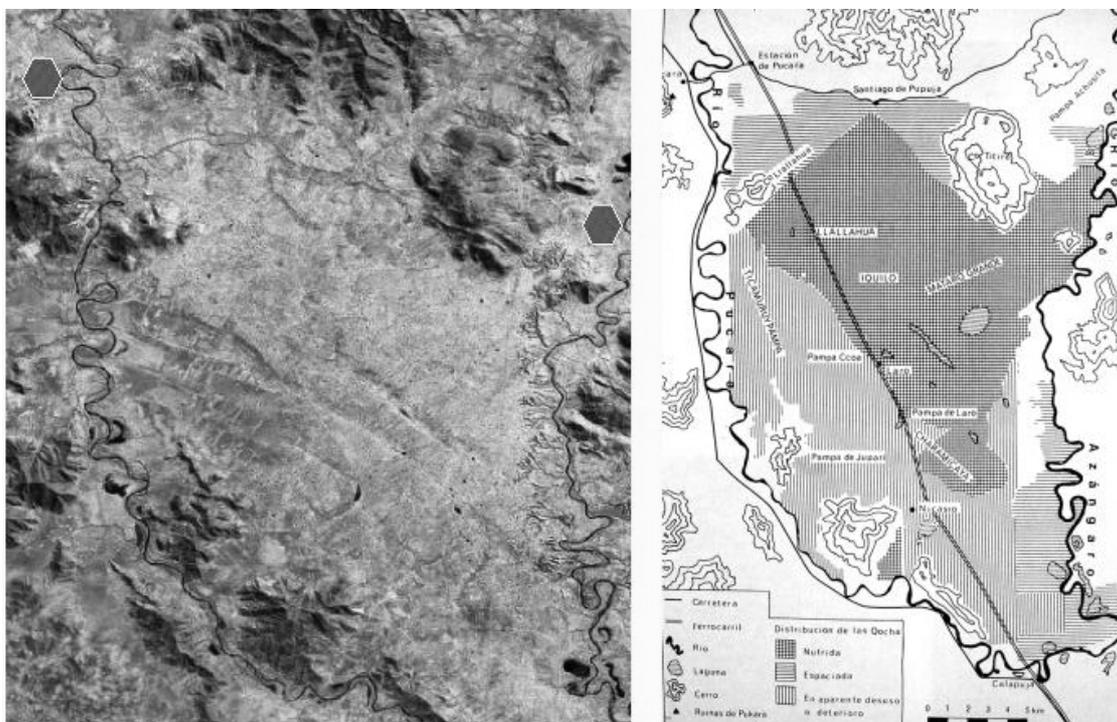


Figura 10. Área de Qochas. Foto satélite con Pukara y Ayrampuni señalados y plano de Jorge Flores Ochoa y Percy Paz.

Luego como el registro de la zona ha revelado existe un aparente hiato y que sería consecuencia del re-asentamiento de las poblaciones hacia otros espacios productivos como, por ejemplo, las áreas de puna donde se realizaría el pastoreo y que ya no requiere nucleación de espacios domésticos, aunque mientras no tengamos fechados radiocarbónicos y como la cerámica refleja es posible que aldeas como las de Balsaspata hayan seguido produciendo pero nuevamente para su autosubsistencia¹⁶.

5. Comentarios finales.

En otros lugares he dejado clara mi posición con respecto a la formación del Estado prehispánico en la cuenca norte del Titicaca (Tantaleán, 2005a y 2005b) por lo que ahora sólo me ocuparé de sintetizar algunas ideas con respecto al tema que estamos discutiendo.

Como se ha visto, el concepto y la metodología del Patrón de Asentamiento carece de vigencia dentro de la actual discusión y práctica arqueológica, sino es solamente para cuestiones historiográficas y, quizá por eso, ahora se prefiere hablar de otras “arqueologías” relacionadas con la distribución de los asentamientos en el espacio o el paisaje como la Arqueología

Regional, la Territorial, la Espacial, del Paisaje e, incluso, de los espacios sagrados. De este modo, sin desmerecer el estudio de la forma en la que los sitios se pueden dar y su clasificación (y funcionalidad) de los mismos para cuestiones sintéticas y de acumulación de datos, creo que se debería dejar la lectura de los asentamientos como puntos en el espacio (Hodder y Orton, 1990: 11-18; Lightfoot y Martínez, 1995; Wheatley y Gillings, 2002: 6; entre otros) o como tipos de asentamientos dentro de una plantilla que los obligue a ingresar apretadamente (sin dejarles la posibilidad de resistirse) y que si no lo hacen sean dejados de lado y tratarlos como anomalías de un patrón ideal.

Por el contrario, es deseable y posible una representación histórica de las sociedades para un entendimiento del interior de las relaciones sociales que se dan como producto de una forma de asentarse-para-producir en el espacio. Creemos que una metodología como la que empezamos a definir en este escrito servirá primero para reflexionar y espero que, luego, para re-encausar nuestra forma de “hallar” a nuestros seres sociales en el espacio, con sus propias contradicciones y soluciones. Solamente, si avanzamos sobre los modelos anacrónicos (pero sin caer en el nihilismo postmoderno) podremos seguir desarrollando nuestra ciencia y otorgarle un método propio. En este sentido, la Producción como idea no es una cosa nueva en la arqueología. Lo que sí nos parece novedoso es tratar de otorgarle su verdadero sentido histórico mediante la propia materialidad social y no desde la lógica (ideológica) actual y que, obviamente, está mediatizada por las relaciones costo/beneficio (economía liberal) y por los “atajos” antropológicos, etnográficos y etnohistóricos que pueden servir para comprender como se manifiestan material e ideológicamente algunas sociedades (y justificar la nuestra) pero no para comprender el fundamento y las causas de dichas manifestaciones.

6. Agradecimientos.

Quiero agradecer a los organizadores del evento “*Análisis del Patrón de Asentamiento*” organizado por estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 2005 por su gentil invitación a participar en el mismo y del cual se desprendió este artículo. También a Javier Alcalde quien me contactó a petición de los organizadores. A Vicente Lull por las discusiones para llevar adelante mi tesis doctoral y que han alumbrado muchas de las ideas aquí expuestas. A Fernando Fujita del MNAAHP que me dejó comunicar una versión temprana de mi “arqueología de la producción” en sus “*sábados arqueológicos*”. También agradezco a José Ramos Muñoz por su invitación a publicar en esta revista. Sin embargo, como se estila para no involucrar a nadie, lo aquí escrito es de mi entera responsabilidad.

7. Notas.

¹ Como señala Francisco Nocete (1988: 119): “*La idea de que toda sociedad puede ser leída directamente desde su manifestación en el espacio, ha sido la consecuencia de la aceptación del concepto*”

funcionalista de “cultura”, entendido como un mecanismo extrasomático de adaptación (Binford 1972). Desde aquí, la reducción de la sociedad a una economía entendida como tecnología instrumental de la relación hombre/medio para optimizar la adaptación, permitió el desarrollo de una arqueología posibilista que encontró en el análisis del “espacio” su mejor instrumento.”

² En este texto utilizaremos el esquema propuesto por Lull y Micó (1997, 1998) para analizar las tendencias teóricas arqueológicas, de forma que gracias a esta “separación quirúrgica” de dichas teorías podremos contrastarlas entre si y con otras teorías.

³ Esta posición plantearía que es necesaria una “evolución del dato”, es decir, la investigación en ciertas áreas inexploradas debería pasar por ciertas fases de desarrollo del pensamiento arqueológico aunque estas resulten anacrónicas. También pone de relieve una creencia común que ciertas “metodologías” como el patrón de asentamiento pueden ser utilizadas asépticamente aunque hayan sido concebidas desde una teoría propia.

⁴ El valle ha sido históricamente la unidad de análisis mas utilizada para los proyectos de investigación en el Perú. Sin embargo, la arqueología demuestra que las sociedades han vencido esas barreras ecológicas. Esto está vinculado con la característica funcionalista de la arqueología de los patrones de asentamiento.

⁵ Una propuesta que coincide con la nuestra y que ha tenido un cierto desarrollo teórico-práctico es la del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (ver por ejemplo, Ruiz *et al.*, 1998).

⁶ Aquí no es que se niegue que la difusión, migración o invasiones se hallan dado en la prehistoria sino que casi siempre (y, sobre todo, en la historia cultural) estas han sido etiquetas más que explicaciones. Para modelos arqueológicos sobre estos fenómenos se puede ver Ruiz Zapatero (1983).

⁷ Traducido al castellano como “Análisis de áreas de captación”, en que el “área de captación” es definida como el “área habitualmente explotada desde un asentamiento” (Ruiz Zapatero y Burillo, 1988: 45)

⁸ La modelización del espacio de los cazadores-recolectores en la puna de Junín de John Rick (1980) es un buen ejemplo del empleo del Análisis de las Áreas de Captación.

⁹ Situaciones graficadas, por ejemplo, en las denominadas “esferas de interacción social” planteadas tempranamente por Joseph Caldwell en 1964.

¹⁰ También ver Burger, 1989: 45-46, para una síntesis de críticas de casos relacionados con patrones de asentamiento en el Perú.

¹¹ Para una reciente critica al planteamiento de la “hiperproductividad” de Kolata ver Bandy, 2005.

¹² Ni siquiera tenemos una fecha aproximada para su aparición, sólo la presencia de los “campos elevados” (camellones) como evidencia de esta pero que deben ser muy posteriores a los primeros cultivos.

¹³ Para una síntesis de los principales reconocimientos en la zona se puede consultar Stanish *et al.*, 2005: 289-290.

¹⁴ Salvo las de Stanish y Plourde (1999-2000) pero que por el momento solo ha presentado los sitios Precerámicos entre los 10,000 y los 3600 BP (Cipolla, 2005) y la de Frye (Frye y de la Vega, 2005) restringida al área de Chucuito-Cutimbo de épocas tardías.

¹⁵ Para una representación de las sociedades Formativas del lago Titicaca desde una perspectiva histórico cultural-procesual ver Hastorf, 2005.

¹⁶ Stanish *et al.*, 2005: 293 plantean algo similar pero que denominan “*Cultura Huaña*” aunque su definición en contextos arqueológicos seguros todavía es inexistente.

8. Bibliografía.

- ALDENDERFER, M. y STANISH, Ch., 1993: “Domestic Architecture, Household Archaeology, and the Past in the South Central Andes”. En ALDENDERFER, M., Ed.: *Domestic Architecture, Ethnicity, and Complementarity in the South-Central Andes*. University of Iowa Press. Iowa.
- ARIZACA, E., 1999: *Proyecto de Investigación Arqueológica de los Sitios: Antaymarka, Wilaqollo, Huancasayapata, Cangallepata y Balsaspata (Ayaviri-Puno)*. Informe de Práctica Pre-Profesional, Carrera Profesional de Arqueología. Universidad Nacional de San Antonio de Abad del Cuzco.
- AYCA, O., 1995: *Sillustani*. Instituto de Arqueología del Sur. Tacna.
- BANDY, M., 2005: “Energetic Efficiency and Political Expediency in Titicaca Basin Raised Field Agriculture”. *Journal of Anthropological Archaeology* 24 (3), pp. 271-296.
- BILLMAN, B. y FEINMAN, G., Eds., 1999: *Settlement Pattern Studies in the Americas. Fifty Years since Viru*. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.
- BINFORD, L., 1962: “Archaeology as Anthropology”. *American Antiquity* 28, pp. 217-225.
- BROTHWELL, D. e HIGGS, E., 1980 [1969]: *Ciencia en Arqueología*. FCE. Madrid.
- BURGER, R., 1989: “An Overview of Peruvian Archaeology (1976- 1986)”. *Annual Review of Anthropology* 18, pp. 37- 69.
- CASTRO, P., LULL, V. y MICÓ, R., 1992: “La Fragilidad del Método Hipotético-Deductivo en la Arqueología Procesual”. *Boletín de Antropología Americana* 26, pp. 33-49. México.
- CASTRO, P., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. y SANAHUJA, M. E., 1998: “Teoría de la Producción de la Vida Social. Mecanismos de Explotación en el Sudeste Ibérico”. *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 25-77. México.
- CIPOLLA, L., 2005: “Preceramic Period Settlement Patterns in the Huancané-Putina River Valley, Northern Titicaca Basin”. En Stanish, C., Cohen, A. y Aldenderfer, M.: *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1*, pp. 55-63. Cotsen Institute UCLA. Los Angeles.
- CLARKE, D., [1968]1984: *Arqueología Analítica*. Bellaterra. Barcelona.
- CLARKE, D., 1977: *Spatial Archaeology*. Londres.
- CHÁVEZ BALLÓN, M., 1950: “Arqueología del Sur Andino”. *Tradición* 1 (2), pp. 41-50.
- CHÁVEZ, S., 1976: “The Arapa and Thunderbolt Stelae: A Case of Stylistic Identity with Implications for Pucara Influences in the Area of Tiahuanaco”. *Ñawpa Pacha* 13, pp. 3-25.

- CHÁVEZ, S., 1988: "Archaeological Reconnaissance in the Province of Chumbivilcas, South Highland Peru". *Expedition* 33 (3), pp. 27-38.
- DILLEHAY, T., 2000: "Recensión de *Architecture and Power in the Ancient Andes: The Archaeology of Public Building* de Jerry Moore". *Journal of Field Archaeology* 27, pp. 101-105.
- ERICKSON, C., 1983: "Los Waru-Waru de Huatta, Puno". *Gaceta Arqueológica Andina* 7, pp. 4-5.
- ERICKSON, C., 1988: "Raised Field Agriculture in the Lake Titicaca Basin. Putting Ancient Agriculture Back to Work". *Expedition* 30 (3), pp. 8-16.
- ERICKSON, C., 2000: "The Lake Titicaca Basin. A Precolumbian Built Landscape". En LENTZ, D., Ed.: *Imperfect Balance: Landscape Transformation in the Precolumbian Americas*: pp. 311-356. Columbia University Press. Nueva York.
- FLORES OCHOA, J. y PAZ FLORES, M. P., 1983: "La Agricultura en Lagunas del Altiplano". *Ñawpa Pacha* 21, pp. 127-152.
- FRYE, K. y DE LA VEGA, E., 2005: "The Altiplano Period in the Titicaca Basin". En Stanish, C., Cohen, A. y Aldenderfer, M.: *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1*, pp. 173-184.
- GIL GARCÍA, F., 2001: "De 'Tumbas Reales' a 'Chullpas-en-el-Paisaje' Pasando por los 'Ayllus de Sepulcros Abiertos'. Reflexiones Epistemológicas sobre casi dos Siglos de Arqueología del Fenómeno Chullpario". *Arqueoweb*, 3 (3): <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>. Diciembre.
- GIL GARCÍA, F., 2002: "Acontecimientos y Regularidades Chullparias: Más Allá de las Tipologías. Reflexiones en Torno a la Construcción del Paisaje Chullpario". *Revista Española de Antropología Americana* 32, pp. 207-241. Madrid.
- GOLDSTEIN, P., 2005: *Andean Diaspora. The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire*. University Press of Florida. Florida.
- HASTORF, C., 2005: "The Upper (Middle and Late) Formative in the Titicaca Region". En STANISH, C., COHEN, A. y ALDENDERFER, M.: *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1*, pp. 65-94. Cotsen Institute UCLA. Los Angeles.
- HIGGS, E., 1975: *Paleoeconomy*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HODDER, I., 1994: *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Crítica. Barcelona.
- HODDER, I. y ORTON, C., [1976]1990: *Análisis Espacial en Arqueología*. Crítica. Barcelona.
- HYSLOP, J. 1976: *An Archaeological Investigation of the Lupaca Kingdom and Its Origins*. Tesis doctoral inédita. Departamento de Antropología. Universidad de Columbia.
- ISELL, W., 1997: *Mummies and Mortuary Monuments. A Postprocessual Prehistory of Central Andean Social Organization*. Universidad of Texas Press. Austin.

- JANUSEK, J. y KOLATA, A., 2004: "Top-Down or Bottom-Up: Rural Settlement and Raised Field Agriculture in the Lake Titicaca Basin, Bolivia". *Journal of Anthropological Archaeology* 23 (4), pp. 404-430.
- KAULICKE, P., KONDO, R., KUSUDA, T. y ZAPATA, J., 2003: "Agua, Ancestros y Arqueología del Paisaje". *Boletín de Arqueología PUCP* 7, pp. 27-56. Lima.
- KIDDER II, A., 1943: *Some Early Sites in the Northern Titikaka Basin. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University* 27 (1). Cambridge. Massachusetts.
- KIDDER II, A., 1956: "Settlement Patterns-Peru". En WILLEY, G., Ed.: *Prehistoric Settlements Patterns in the New World*, pp. 148-155. Viking Fund Publications in Anthropology 23. Nueva York.
- LENNON, T., 1983: "Pattern Analysis of Prehispanic Raised Fields of Lake Titikaka, Peru". En DARCH, J.: *Drained Fields of the Americas: 183-200*. BAR International Series, 189. Oxford.
- LIGHTFOOT, K. y MARTÍNEZ, A., 1995: "Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective". *Annual Review of Anthropology* 24, pp. 471-492.
- LULL, V., 2005: "Marx, Producción, Sociedad y Arqueología". *Trabajos de Prehistoria* 62 (1), pp. 7-26. CSIC. Madrid.
- LULL, V. y MICÓ, R., 1997: "Teoría Arqueológica I. Los Enfoques Tradicionales: Las Arqueologías Evolucionistas e Histórico-Culturales". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 7, pp. 107-128.
- LULL, V. y MICÓ, R., 1998: "Teoría Arqueológica II. La Arqueología Procesual". *Revista d'Arqueologia de Ponent* 8.
- LUMBRERAS, L. G., 1971: "Proyecto de Investigaciones Arqueológicas en Puno". *Pumapunku* 3, pp. 58-67.
- LUMBRERAS, L. G., 1984: "La Unidad Arqueológica Socialmente Significativa". *Gaceta Arqueológica Andina*, 10-11. Lima. Se puede encontrar una re-impresión en *Arqueología y Sociedad* 2005, pp. 83-87. Lima
- LUMBRERAS, L. G., 1991: "Historia de la Arqueología Peruana". En *Los Incas y el Antiguo Perú. 3000 años de Historia*, pp. 486-498. Madrid.
- MARX, K., [1867] 2002: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Folio. Barcelona.
- MOHR, K., 1980: "The Archaeology of Marcavalle, an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Perú". *Baessler-Archiv, Neue Folge Band XXVIII*, pp. 203-329. Berlin.
- MOHR, K., 1981: "The Archaeology of Marcavalle, an Early Horizon Site in the Valley of Cuzco, Perú". *Baessler-Archiv, Neue Folge Band XXIX*, pp. 107-205. Berlín.
- MOORE, J., 1996: *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Building*. Cambridge University Press. Cambridge.

- MORLON, P., 1987: "Del Clima a la Comercialización: Un Riesgo Puede Ocultar Otro. Ejemplos sobre el Altiplano Peruano". *Agricultura y Sociedad* 45.
- MUJICA, E., 1988: "Peculiaridades del Proceso Histórico Temprano en la Cuenca Norte del Titicaca. Una Propuesta Inicial". *Boletín del Laboratorio de Arqueología* 2, pp. 75-124.
- MUJICA, E., 1991: "Pukara: Una Sociedad Compleja Temprana en la Cuenca Norte del Titicaca". En *Los Incas y el Antiguo Perú. 3000 años de Historia*. Madrid.
- MUJICA, E., 1997: *Los Andenes de Puno en el contexto del proceso histórico de la cuenca norte del Titicaca*. Manuscrito en posesión del autor.
- MYRES, J. y PAREDES, R., 2005: "Pucara Influence on Isla Soto, Lake Titicaca, Peru". En Stanish, C., Cohen, A. y Aldenderfer, M.: *Advances in Titicaca Basin Archaeology-1*, pp. 95-102. Cotsen Institute UCLA. Los Angeles.
- NOCETE, F., 1988: "Estómagos Bipedos/Estómagos Políticos". *Arqueología Espacial* 12, pp. 119- 140.
- OREJAS, A., 1998: "El Estudio del Paisaje: Visiones desde la Arqueología". *Arqueología Espacial* 19-20, pp. 9-19.
- PÉREZ ARIAS, A., 2005: "Del Arcaico a las Aldeas Wankarani". *Nuevos Aportes* 3.
- POLITIS, G., 2003: "The Theoretical Landscape and the Metodological Development of Archaeology in Latin America". *American Antiquity* 68 (2), pp. 245-272.
- POZZI-ESCOT, D., 2002: "Arqueología Peruana: Una Síntesis". *Cota Zero* 17, pp. 141-150.
- RICE, D., STANISH, Ch. y SCARR, P., Eds., 1989: *Ecology, Settlement and History in the Osmore Drainage*. BAR International Series 545. Oxford.
- RICK, J., 1980: *Prehistoric Hunters of the High Andes*. Academic Press. Nueva York.
- ROWE, J., 1942: "Sitios Históricos en la Región de Pucara, Puno". *Revista del Instituto Arqueológico* 6 (10-11), pp. 66-75.
- ROWE, J., 1956: "Archaeological Explorations in Southern Peru, 1954-1955. A Preliminary Report of the Fourth University of California Archaeological Expedition to Peru". *American Antiquity* 22 (2), pp. 135-151.
- ROWE, J., 1958: "The Adventures of Two Pucara Statues". En ROWE, J. y MENZEL, D., Eds.: *Peruvian Archaeology. Selecting Readings*, pp. 125-133. Peek Publications. Palo Alto.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. y RISQUEZ, C., 1998: "Paisaje y Territorio Mundo: Dos Dimensiones de una Misma Teoría Arqueológica". *Arqueología Espacial* 19-20, pp. 21-32.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1983: "Modelos Teóricos de Invasiones/Migraciones en Arqueología Prehistórica". *Informació Arqueologica* 41, pp. 147-157.
- RUIZ ZAPATERO, G. y F. BURILLO, 1988: "Metodología para la Investigación en Arqueología Teritorial". *Munibe, Suplemento* 6, pp. 45-64.

- SCHAEDEL, R. e I. SHIMADA, 1982: "Peruvian Archaeology, 1946-80: An Analytical Overview". *World Archaeology* 13 (3), pp. 359-371.
- SHANKS, M. y C. TILLEY, 1987: *Social Theory and Archaeology*. Polity. Oxford.
- SHANKS, M. y C. TILLEY, 1992: *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Routledge. Londres.
- SHIMADA, I., 1999: "Evolution of Andean Diversity: Regional Formations (500 B.C. E-C.E. 600)". En SALOMON, F. y SCHWARTZ, S., Eds.: *The Cambridge History of Native Peoples of the Americas. Vol. III. South America*, pp. 350-517. Cambridge University Press. Cambridge.
- SHIMADA, I., 2000: "The Evolution of Andean Diversity: Regional Formations 500 BCE-600 CE". En FRANK, S. y SCHWARTZ, S., Eds. *Cambridge History of Native Peoples of the Americas. Vol. 3: South America*. Cambridge University Press. Cambridge.
- STANISH, Ch., 1989: "Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes". *American Anthropologist* 91 (1), pp. 7-24.
- STANISH, Ch., 1999: "Settlement Patterns Shifts and Political Ranking in the Lake Titicaca Basin, Peru". En BILLMAN, B. y FEINMAN, G., Eds.: *Settlement Pattern Studies in the Americas. Fifty Years Since Viru*, pp. 116-128. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres.
- STANISH, Ch., 2001: "Regional Research on the Inca". *Journal of Archaeological Research* 9 (3), pp. 213-241.
- STANISH, Ch., 2003: *Ancient Titicaca. The Evolution of Social Power in the Titicaca Basin of Peru and Bolivia*. University of California Press. Berkeley.
- STANISH, Ch., DE LA VEGA, E., STEADMAN, L., CHÁVEZ, C., FRYE, K., MAMANÍ, L., SEDDON, M. y CHUQUIMIA, P., 1997: "Archaeological Survey in the Juli-Desaguadero Region of Lake Titicaca Basin, Southern Peru". *Fieldiana* 29.
- STANISH, CH., COHEN, A., DE LA VEGA, E., ARKUSH, E., CHÁVEZ, C., PLOURDE, A. y SCHULTZE, C., 2005: "Archaeological Reconnaissance in the Northern Titicaca Basin". En STANISH, C., COHEN, A. y ALDENDERFER, M., Eds., *Advances in Titicaca Basin Archaeology-I*, pp. 289-316. Cotsen Institute UCLA. Los Angeles.
- STEADMAN, L., 1995: *Excavations at Camata. An Early Ceramic Chronology for the Western Titicaca Basin, Peru*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de California en Berkeley.
- TANTALEÁN, H., 1996: *Análisis de Patrón de Asentamiento en el Valle Bajo de Mala*. Trabajo presentado para el curso Taller de Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM.
- TANTALEÁN, H., 2004: "L'Arqueologia Social Peruana: Mite o Realitat?". *Cota Zero* 19, pp. 90-100.

- TANTALEÁN, H., 2005: "Balsaspata y las Sociedades Formativas en la Cuenca Nor-Occidental del Lago Titikaka". *Nuevos Aportes* 2, pp. 36-63. La Paz. Disponible en www.arqueobolivia.com/revistas/21_37-1125002180.pdf
- TANTALEÁN, H., 2005: *Arqueología de la Formación del Estado. El Caso de la Cuenca Norte del Titicaca*. Avqi Ediciones. Lima.
- TANTALEÁN, H., en prensa: "Las Fronteras Elusivas: Territorios Discontinuos y Sociedades Prehispánicas de la Costa Central". *Corriente Arqueológica*, 3. Universidad Nacional Federico Villareal.
- TANTALEÁN, H. y PINEDO, O., 1996: "El Intermedio Tardío en la Desembocadura del río Mala". En ECHEVARRÍA, G., Ed.: *El VI Congreso Nacional de Estudiantes de Arqueología y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima.
- TANTALEÁN, H., y PINEDO, O., 2005: "Acerca de la Ocupación Inca del Valle de Mala". *Arqueología y Sociedad*, 15. Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM.
- TILLEY, C. 1994: *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg. Oxford.
- TRIGGER, B., 1992: *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Crítica. Barcelona.
- TSCHOPIK, M., 1946: "Some notes of the Archaeology of the Department of Puno". *Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology Papers* 27 (3).
- VARGAS, I., 1990: *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Abre Brecha. Caracas.
- VITA-FINZI, C. y HIGGS, E., 1970: "Prehistory Economy in the Mount Carmel Area of Palestine: Site Catchment Analysis". *Proceedings of the Prehistoric Society* 36, pp. 1-37.
- WATSON, P., LEBLANC, S. y REDMAN, Ch., 1974: *El Método Científico en Arqueología*. Alianza. Madrid.
- WHEATLING, D. y GILLINGS, M., 2002: *Spatial Technology and Archaeology. The Archaeological Applications of GIS*. Taylor and Francis. Londres y Nueva York.
- WILLEY, G., 1952: "A Survey of South American Archaeology". *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 83 (1), pp. 58-64.
- WILLEY, G., Ed., 1956: *Prehistoric Settlements Patterns in the New World. Viking Fund Publications in Anthropology* 23. Nueva York.
- WILLEY, G. y SABLOFF, J., 1980: *A History of American Archaeology*. W. H. Freeman and Company. San Francisco.
- YOFEE, N., 2005: *The Myth of the Archaic State. Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge University Press. Cambridge.